



El día de su triunfo peronista



Con José María Vázquez y Juan Carlos Rabuffetti



Héctor J. Cámpora



En compañía de su esposa Georgina



Cámpora y E. Gasvorthy

Murió el Hombre que, por Culto a la Amistad, Dejó la Presidencia de un País

- ★ Desempeñó un Papel que la Historia Juzgará
- ★ Desencantado al Estilo Discepoliano
- ★ Fue un Perseguido Desde su Juventud

Por RAQUEL DIAZ DE LEON

"¡Vaya usted con Dios, tío Cámpora...!" son los mejores deseos de quien conoció al hombre, de quien lo observó como político y lo admiró como espíritu.

El tío Cámpora, con esa su sonrisa, en la que guardaba la tristeza y el des-

encanto de la vida al estilo discepoliano pensando: "Que el mundo fue y será una porquería... ya lo sé... En el '506 y en el 2000 también... Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor..."

SIGUE EN LA PAGINA VEINTIDOS

Murió el Hombre

Sigue de la página diecisiete

¡Ignorante, sabio o chorro (ladrón), generoso o estafador! ¡Todo es igual! Nada es mejor...! Pero si se irá para el tío Cámpora mejor vida a la que ha pasado...

Héctor J. Cámpora... ¡Vaya que era un tío!... Así le decían sus seguidores cuando lo elevaron a Presidente, que le valió, según él, su mística en la amistad y el peronismo, cuando el interés del pueblo por él, fue un tributo a su buena fe... Y él, de buena fe, le entregó a Perón la presidencia, creyendo sus seguidores que pasaría a ser él, vicepresidente...

En aquellos tiempos don Héctor "era un gran tío"... Después fue "un pobre tío"... pero ahora bien se le puede decir: "¡Arriba tío...!"

Y ese arriba y abajo de aquí "abajo", es todavía más lacerante, en quien vive de la política, donde la fatiga es el desdoro de la lucha. Quizá por eso nuestro Presidente López Portillo, cuando supo su deceso, lo calificó de "luchador infatigable, símbolo de una posición", porque él siempre fue vertical en su posición hacia la amistad... Creyó en ella, como el símbolo del amor fraternal... Pero Perón no fue fraternal con él... Le jugó una mala pasada al desplazarlo de la escena política, cuando él le ofreció el poder en charola de plata.

CUANDO FUE EMBAJADOR

Cuando llegó a México en calidad de embajador le hice una entrevista: justamente hace siete años:

"Como periodista y mujer, yo tenía curiosidad de conocerlo: Es vivaz, extremadamente simpático, con una sonrisa a la Maurice Chevallier (así le llaman en su país por su sonrisa). Su aspecto rozagante contradice su verdadera edad. Con un don de gentes, con tanto don, que me obliga a ser quizá hasta aduladora y sincera, le digo: "lo admiro, señor, lo admiro".

Le hice preguntas que intentaron ser audaces, pero fueron contestadas como es él: medidas, pensadas, dándole un límite y un valor exacto, no dejando que se pueda colar otra idea o suposición interpretativa.

Por el culto a la amistad dejó la Presidencia... ¿Qué es para usted la amistad?

—Un sentimiento profundo, comparable al del amor. Debo de decirle que la amistad de muchísima gente es la mayor riqueza espiritual de que puedo enorgullecerme.

—¿Cómo define el agradecimiento?

—Considero que las acciones que se realizan espontáneamente, no se hacen en miras de esperar un agradecimiento, sino por la satisfacción de haberlas realizado.

—¿Cree usted en la integridad humana?

—Sí; soy un ferviente admirador y luchador por la integridad del ser humano. Considero que es uno de los caminos del hombre para lograr establecer las pautas de convivencia que nos llevan a un mejor entendimiento.

—¿Es usted generoso?

—La generosidad es una cualidad que debe tener como norma todo individuo de bien. Personalmente, trato de realizar todos mis actos en base a ello.

—¿Qué cualidad básica debe de reunir un político?

—Ser político premissa expuesta en Aristóteles.

—¿Por qué se interesó usted por la política?

—Porque me interesó el programa, la figura y la personalidad del general Perón.

—¿Cómo define la política?

—La política es el arte de gobernar, no es un fin, sino un medio para el bien de su patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional.

—¿Cómo se define usted, como un político idealista o realista?

—Pienso que no existe el hombre idealista ni el realista puro. Ambas características se encuentran íntimamente ligadas. Personalmente me considero un realista, pero teniendo un ideal como meta para cumplir.

—¿Es necesaria la religión en el hombre?

—La religión es necesaria para el ser humano, ya que a través de ella el hombre posee un apoyo espiritual que le sirve como principio moral para realizarse.

Pero ahora Cámpora, más allá del bien y del mal político, recordará el pasado con frases de Enrique Santos Discépolo diciendo: "La vida es tumba de ensueños, con cruces, que abiertas, preguntan... ¿para qué?..."

EN EL COMITÉ DE RECEPCION

Con seguridad que en el comité de recepción que tu-

SIGUE EN LA PAG. VEINTICUATRO

Murió el Hombre que, por Culto

Sigue de la página veintidós

vo don Héctor a su llegada a la otra "residencia", estaría Enrique Santos Discépolo, que el próximo día 23 cumple 29 años de muerto, y quizá le dijo a su llegada: "¿Qué vachaché? Hoy ya murió el criterio..."

Posiblemente el comité de recepción también estuvo integrado por Juan Domingo Perón, Evita, y la complacencia de Dios ante un espíritu incansable... vigoroso y tan dúctil y humano que dio la imagen de confiabilidad en el prójimo. Esteban Righi, ex ministro del Interior (Gobernación), colaborador y amigo de don Héctor, confirma lo dicho: dijo: "Siempre que pudo estuvo trabajando al máximo de lo que le permitía su menguada salud... En dos ocasiones salió al extranjero y solamente hace tres meses suspendió un viaje a Estados Unidos..."

Quizá Perón al verlo no le haya mirado muy de frente... porque Juan Domingo le hizo una mala jugada... Cámpora era un soñador, creyó en la amistad... Pero no se crea que creer en la amistad sea un error, sino que le faltó olfato (a pesar de su grande nariz) para apreciar que humor verdadero despedía el afecto de Perón por él... porque simplemente lo usó.

De él se dijo cuando fue embajador: "De sus labios jamás ha brotado amargura, resentimiento, tristeza o pena. Sabe que luchó por su país, que jugó un papel que la historia lo juzgará y que, en el extranjero, la discreción, el sentido humano y la calidad (esa gran calidad del hombre de la clase media argentina) lo ha hecho imponerse en todo terreno. Con suavidad, con espíritu eclético, con tolerancia y con extraordinaria equidad."

La casaca diplomática y el invisible pero augusto uniforme de Jefe de Estado los ha usado el doctor Héctor Cámpora con elevada grandeza...

ESA RECEPCION DE DESPEDIDA

Cuando dejó de ser embajador, ofreció una inolvidable recepción en una bella casona llena hasta los topes de gente que lo admiraba... bebía y se brindaba por un mejor futuro y ahí

comieron empanadas al estilo argentino hechas tan exquisitamente como la ocasión ameritaba.

En los ojos de Cámpora se reflejaba un misterioso deseo de poder... El pensaba que a la muerte de Perón y con la serie de barbaridades que hacía "la mancuerna de azufre": López Rega e Isabelita su llegada a Argentina sería tan positiva como alcanzar el poder... el que había dejado de pasar de sus manos por recibir sólo un apretón de ellas.

En esa fiesta chispeante, del 14 de agosto de 1974, que le ofreció el encargado de negocios argentino José María Vázquez, tras haber sido embajador por nueve meses en nuestro país, siendo un diplomático en toda la extensión de la palabra, y llamar la atención de ser "un tigre para el tango", desbordando optimismo y lleno de esperanzas platónicas, comentó y de buena gana dio su opinión sobre Perón cuando se le dijo que al llegar al poder éste, como buen militar se puso las botas... "No señora... no se las alcanzo a poner", dijo con una sabrosa carcajada y echándose para atrás, con la copa del brindis en la mano... ¿Qué noche aquella, tan llena de buenos augurios!

También río, pero con un dolor impotente, cuando al comentar la personalidad del "brujo" que asolaba el poder político argentino, se recordó que se alcanzó la "puntada" de llevarle una "macumba" de Brasil al agonizante general Perón, para alejarle la muerte y los malos espíritus... "Si fue para eso, ¿por qué López Rega no se alejó...?", dijo don Héctor con esa su sonrisa que parecía ser una invitación a la amistad.

SU SINO. LA PERSECUCION

A pesar de que el sino de Héctor J. Cámpora fue la persecución que vivió desde que fue líder universitario allá en Rosario en 1929 al intervenir en el Congreso Internacional de Estudiantes de Buenos Aires, según sus propias palabras, tuvo que abandonar la ciudad.

Por el año 1944, por ser un simpatizante íntegro de Perón, siendo diputado por aquel entonces, también fue fervientemente perseguido cuando este gobierno fue depuesto. Sufrió encarcelamiento quince meses sin abrirsele causa. Cámpora se fugó, llegó a Chile con grandes penurias, enfermo y exhausto, parecería que sus fuerzas y entusiasmo por la política temerían ahí... Era el 17 de marzo de 1957... Dieciséis años después, enarblando la misma bandera política con el mismo ideario, asciende a la presidencia...

Después de todo sabemos... Su crepúsculo político, emocional y de salud, fueron los tres años de asilo en la embajada de México... Ahí la impotencia de la reclusión lo consumió en humo, que no dejaba de salir de su boca... Adquirió el cáncer en la garganta.

Su sonrisa ahora sólo tenía la configuración de un rictus... Nuestro gobierno peleó por 36 meses con las mejores armas de amistad entre los dos pueblos, su extradición... Al principio tomaba el sol en la residencia diplomática mexicana, pero cuando se publicó una fotografía tomada con telefoto en un diario argentino, de cómo pasaba sus días soleados el ex Presidente, Cámpora tuvo una sicosis tan aguda, pensando que si lo habían fotografiado, igual lo podían buscar como blanco de asesinato... Después ya no salió de su cuarto... Fueron meses de un dolor amargo en la garganta... El nudo que tenía en ella se volvió maligno.

Para pedir el salvoconducto de Héctor Cámpora, intervinieron líderes europeos... Era una solución en que "los derechos humanos" estuvieron en juego... En 1979 llegó por fin a México, quedamente, venía agobiado y agotado de espera...

Todavía hace 34 días estuvo con nuestro Presidente agradeciendo el asilo político para él y sus paisanos... Ahora el designio le ofreció otro asilo... Su esposa María Georgina Acevedo de Cámpora tiene ahora sus ojos secos de tanto llanto...